



## Argumento:

Irin fue criada entre los raedjour -elfos oscuros creados por su diosa para el placer sexual.- Cuando Irin era una niña, los hechiceros le lanzaron un hechizo de protección para acabar con los lujuriosos impulsos de los que la rodeaban. Bajo el hechizo y la mirada vigilante de sus protectores, Irin fue feliz, como la única niña humana entre todos los niños varones raedjour. Pero es ahora una mujer, y es hora de que el hechizo que se levante y para que descubra lo que significa ser tomada y domada por los raedjour - y para encontrar a su verdadera pareja entre ellos. Savous y Radin. Aprendiz y maestro. Han sido una dupla por siglos y han ayudado a vigilar a Irin toda su vida. No había duda en sus mentes que uno de ellos sería el primero en introducir a Irin al mundo de los placeres sexuales. Pero había más en Irin que nadie conocía. ¿Será la pasión de ella la destrucción de la unión de toda una vida entre estos dos hombres? ¿O la salvación de toda la raza? ¿Te has preguntado cómo sería ser utilizada, complacida... y la salvación de toda una raza?

## **Prólogo**

"Voy a morir de aburrimiento." Gala no quitaba la mirada de su costura.

"Hay mucho que hacer."

Diana resopló, con la mirada llena de repugnancia, dirigida hacia la máquina de coser y a la costura cubierta por las almohadas entre ellas.

"Esto no es lo que quiero hacer."

Gala sonrió afectadamente.

"No, nunca lo es."

Diana agarró un mechón de su cabello blanco como la nieve y jugó con él, torciendo una hebra alrededor de sus dedos negros glaseados.

"No es algo que te guste, tampoco. Nunca hiciste más que simples reparaciones cuando estábamos en el camino."

"Cierto. Pero me relaja."

Diana resopló. Ella apuntó un dedo a su amiga.

"No intentes decirme que ahora que estás embarazada, todo esto te atrae. Te conozco mejor que eso."

Gala suspiró, mientras daba un golpecito su hinchada barriga. Ellas se sentaron en una plataforma ancha, en medio del cuarto principal de Gala y la suite de Hyle. El cuarto era luminoso y cómodo, muy lejos del enredo que había sido Gala antes de haber encontrado a su verdadera pareja. Las paredes de piedra eran alegres, principalmente la parte trasera, oculta con tapices coloreados que

reflejaban el amarillo y el naranja del fuego dentro del ancho hogar. La plataforma de almohadas se situaba en medio de una pared, cubierta con pieles, coloridas mantas, y almohadas para crear una cómoda área para sentarse. Pequeñas mesas proporcionaban lugares para poner comida o bebida o, en el caso de Hyle, docenas de pergaminos para leer.

Ambas mujeres, que reposaban cómodamente apoyadas contra la pared con almohadas para estar más cómodas, se habían adaptado al vestuario que utilizaban los raedjour. Cada una llevaba una falda suelta envuelta alrededor de su cintura y zapatillas de suelas suaves. Diana también llevaba las restricciones de cuero blancos sobre sus muñecas que hacían juego con el collar alto, atado sobre su cuello, que ella llevaba más como joyería que para su obvio propósito.

"Si lo disfruto", Gala dijo, aplanando una mano encima de su panza desnuda, "pero después de un rato, es un poco tedioso"

Un ciclo entero y la mitad de la estación habían vivido entre los raedjour. Según lo que les habían dicho, llevaban más de la mitad de sus embarazos; quizás el equivalente de una mujer humana a siete meses. La constitución extra que ganaron de los raedjour les habían dado cuerpos con los cuales podían soportar lo largo de sus embarazos, pero no las ayudaba mucho con la torpeza. Diana, que había practicado la espada con Salin en cuatro estaciones completas de su embarazo, ahora estaba realmente cerca de volverse loca de aburrimiento. Y ya que no se llevaba bien con ninguna de las otras mujeres, Gala era la única que sabía de esto.

"Vamos a la arena principal, " sugirió Diana. "Tal vez Fallil este practicando"

Gala sonrió. "Eso podría ser agradable."

“O quizá estén luchando”

Gala se rió. A Diana le encantaba ver a los Elfos luchar, sabiendo que ellos estaban desnudos y el ganador era premiado a follar públicamente al perdedor. Gala se había asustado cuando lo había visto por primera vez, pero Diana había estado extasiada. Aunque no lo admitiera, buscaba todas las oportunidades para ver las competencias.

Gala estaba a punto de acceder cuando la puerta principal de la habitación se abrió. Ella y Diana miraron a Hyle entrar.

Gala no podía ocultar la mueca que curvó sus labios. Siempre le pasaba cuando miraba a su verdadera pareja. Su hombre no era tan alto como la mayoría de su raza y él parecía estar en la plenitud de la juventud a pesar de sus cuatrocientos ciclos de edad. Según era usual, el largo cabello nevado como la nieve le caía suelto por la espalda hasta la cintura, salvo las trenzas gemelas a ambos lados de las sienes, que mantenían alejado el pelo de la cara. Sus ojos rojos se enfocaron calurosamente en ella cuando caminaba atravesando el umbral.

La verdadera pareja de Diana, el Comandante Salin, entró en el cuarto detrás de él, su grande y musculoso cuerpo empequeñecía al hombre más joven. Ante él estaba una muchacha humana. De una altura como la de Hyle, ella se veía quizás como de quince ciclos de edad, con el pelo castaño largo peinado hacia atrás, salvo los flequillos largos que sombreaban sus oscuros ojos azules. Salin la condujo suavemente en el cuarto, una mano grande plantada en su hombro. Su pequeña boca atrevida dibujaba un ceño de incertidumbre, el labio inferior atrapado entre sus dientes. Una camiseta sin mangas estaba atada alrededor de sus pechos no completamente desarrollados, y pantalones cómodos cubrían sus piernas juguetonas, metidas en botas de suela blanda.

El interés de Gala se despertó. Empezó la ardua tarea de empujar su cuerpo embarazado de la plataforma. Hyle se apresuró para ayudarla.

"¿Quién es esta?" Preguntó ella, sonriendo hacia él, luego a la muchacha.

"¡Bastardos!" Diana les gritó. Gala hizo una mueca de dolor, asiendo el brazo de Hyle en el estallido de Diana.

"¿No me digas que secuestraron a una niña? Eso es bajo, incluso para ti."

Una almohada voló por la habitación.

Salin la cogió mirando a su verdadera pareja, volteando la cabeza para despejar la vista de la fuerte caída de sus explosiones de color blanco plateado. En cualquier otra persona el resplandor podría haber funcionado, pero Diana sólo se encontraba con el resplandor de deslumbramiento.

"Dulce, te agradecería si una vez me dieras a mí y a nuestra raza el beneficio de la duda."

"¿Beneficio de la duda? ¿Para qué?"

Él hizo una mueca y le tiró la almohada devuelta, capturándola en la cara.

"Porque, en este caso, tu obvia suposición está equivocada. Esta es Irin. Nalfien la rescató cuando era un bebé. Ha vivido, sin ser molestada, entre nosotros desde entonces."

Diana tiró la almohada a un lado, burlón.

"¿Sin ser molestada? ¿Aquí, en el foso de la perversión? ¿Cómo podrían, malditos hijos de puta, mantener sus garras fuera de ella?"

Salin suspiró, intercambiando miradas con Hyle. Él gesticuló hacia Diana.

"Este es el motivo por qué te dije que tendría que venir con contigo."

Le dio a la muchacha a su lado una palmadita familiar en su hombro cuando él la rodeó y se acercó su verdadera pareja. Incluso Gala tenía que admirar su gracia rapaz cuando, él se acercó furtivamente a Diana. La luz del fuego lanzó un brillo dorado en su piel negra glaseada.

"Terminemos con esto", él sugirió en voz baja mientras se arrodillaba en la plataforma ante ella. La cogió de los pies cuando ella le dio de patadas, fijando sus tobillos a la plataforma. Él nunca parecía fuera de sus ojos verdes brillantes.

"Diana, Gala, ésta es Irin. Nalfien encontró a Irin cuando ella era simplemente una bebé, y ha estado con nosotros desde entonces."

Diana gruñó cuando él se arrastró hacia adelante. Recogió sus piernas asegurándolas con sus manos hasta que estuviera sentada en sus rodillas, apoyándose adelante para asegurar uno de sus brazos en la pared encima de su hombro. Desgarbada con su avanzado embarazo, no se podía mover lo bastante rápido para evadirlo, ni lo intentó, aunque le hizo frente para demostrar que no se acobardaba por su cuerpo grande que se movía para enjaular el suyo. Salin enganchó un largo dedo en el aro de metal del collar que rodeaba su cuello. Él la arrastró y ella siseo. Lanzó su mano hacia arriba para agarrarle la muñeca sobre su hombro, enganchando sus dedos en la restricción que Salin llevaba a juego con la de su verdadera pareja.

Gala intercambió las sonrisas con Hyle y esperó. Como uno podría sospechar, Salin era excelente, más que ningún otro, dominando a Diana.

"Ahora", Salin calmadamente continuó, casi nariz con nariz con ella, "Podrían preguntarse cómo puede ser siendo nosotros una raza bastante sexual. Nosotros no somos..." arrastró su cuello para dar énfasis "...acosadores de niños. Esa

práctica es desagradable tanto para nosotros como entre los humanos." Él soltó su cuello y se sentó atrás sobre sus talones, mientras todavía entrampaba sus piernas. "Sin embargo, Nalfien supo que no podía confiar en eso. Así que Radin y Hyle inventaron un hechizo. Irin ha estado bajo la protección de ese conjuro desde que era una bebe."

"¿Qué tipo de hechizo?" Gala le preguntó a Hyle cuando Salin hizo una pausa, ya que Salin y Diana estaban enganchados en una llamativa guerra silenciosa. Hyle fue a ponerse de pie al lado de Irin y aplanó una mano encima del pelo de la muchacha en un gesto muy fraternal.

"Amortigua la lujuria de cualquiera en su presencia. Incluso si uno de los raedjour quisiera molestarla, ellos no podrían."

"Interesante". Gala pensaba sobre eso, estudiando su propia lujuria, pero decidió que no lo podría decir. Un embarazo raedjour tenía ese efecto en una mujer y la verdadera pareja de ella de todos modos. El desenfreno sexual, que era lo que los había llevado al embarazo, es sofocado durante las últimas lunas antes del nacimiento y a Gala le habían dicho que estaba aproximadamente en el primer ciclo de la vida del niño. No era que la lujuria se hubiese ido, Gala pensó, mirando a Salin y Diana, pero no era ciertamente la necesidad que abarcaba a todos durante el celo.

Gala se volvió a la muchacha, sonriéndole calurosamente mientras tomaba sus pálidas manos en las oscuras de ella. Irin la miró hacia arriba, quien parecía, no le afectaba la casi desnudez de Gala ni la discusión.

"Lo siento; hemos sido muy rudas. Yo soy Gala."

Los ojos azules pestañearon, y un ceño incierto se fundió en una vacilante sonrisa.



"Lo sé. He oído hablar mucho de ti."

"¿Si?" Gala miro de a Hyle.

Él sonrió, rascando su cuero cabelludo tímidamente. "Pude haberle dicho un poco sobre ti."

"¡Pero tu no me has dicho nada sobre Irin!"

"No estés enfadada con él", dijo Irin, diciendo rápidamente en su defensa. "No me permiten estar alrededor de ninguna mujer hasta que estén embarazadas."

Gala miro de regreso a Hyle. "¿Es cierto?"

Él asintió. "Nosotros no sabemos cuánto tiempo es necesario el sexo en el embarazo. No podemos correr el riesgo de que tener a Irin en las proximidades con sus deseos necesariamente aplacados, sea bueno para la salud del bebé."

"Ella sabe más sobre eso que nosotras", Diana refunfuñó.

Gala miró atrás justo a tiempo para ver a Salin, ahora sentado amablemente al lado de su verdadera pareja en lugar de encima de ella, pinchar el brazo de Diana, quien gruñó. "Ella ha estado con nosotros más tiempo que tú. Y escucha."

"¡Oh, jódete! Yo sí escucho."

"¿Desde cuándo?"

Gala se rió, tomando el brazo de Irin y llevándola hacia el cuarto. Ella ignoró la mirada aprehensiva de la muchacha hacia la pareja en disputa.

"Entonces tendremos que tenerte por aquí para responder las preguntas que los hombres se olvidan de contestar."

"O lo que nos ocultan. ¡Auch, maldito!"

La mirada de Salin se oscureció, y se inclinó hacia Diana. Le dio un manotazo en su amplio pecho, sin ningún efecto. Él la forzó, y finalmente consiguió su beso. Un completamente casto, pero largo beso. Gala, por su parte, ofreció a Irin un poco de vino o un dulce.

Cuando Salin se separó de Diana, ambos estaban un poco más suaves. "Les trajimos a Irin, para que todas dejaran de aburrirse." Le alisó el pelo sacando algunos de los blancos mechones de Diana de la cara.

"Sé que es difícil para ti." Él puso la misma mano sobre su vientre. "Es difícil para Irin, también. Que puedan llegar a conocerse sólo puede ayudar." "¡Qué maravilloso!" Gala besó a Hyle alegremente.

Poco después, los hombres salieron con la promesa de unirse a ellas después para comer. Gala notó con interés que ambos hombres tuvieron mucho cuidado al despedirse con cariño de Irin.

"Qué interesante", decidió Gala, acomodándose al lado de Diana.

"¿Creciste aquí?"

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

